

Cartas inéditas del “hecho extraordinario” de García Morente (1938-1940) ¿Una nueva perspectiva?

Antonio Jesús Nuño López*

1. Introducción

Manuel García Morente es uno de los filósofos que dieron origen a la Escuela de Madrid, trabajó fielmente en la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor de Ética primero y como decano después. En ese tiempo, desarrolló una actividad meritoria en su labor docente que le dio un prestigio reconocido en el campo de la filosofía hecha en español. A su vez, destacó como traductor de obras filosóficas desde el alemán y el francés teniendo como objeto de trabajo obras de autores como Kant, Spengler o Bergson por citar algunos.

Su razón pedagógica daba un espacio esencial a la investigación, al docente como agente activo preocupado en su propia renovación, al estudiante como principal responsable y organizador de sus planes de estudios y a la vida en sí misma como elemento clave para un aprendizaje completo más allá de lo que enseñan los libros. Busca los orígenes de la cultura occidental española en un Crucero por el Mediterráneo organizado por la propia Universidad y con una perspectiva pedagógica de aprendizaje *in situ* sobre las fuentes que dan origen a lo que vive la sociedad de principios del s. XX.

Trabaja con Ortega y Gasset, es amigo íntimo de Xabier Zubiri, inspira a María Zambrano o a Julián Marías, se fijan en él filósofos como el argentino Coriolano Alberini y sus charlas cuentan con gran éxito tanto en el campo universitario como en otros ambientes culturales.

El final de su decanato le lleva al exilio en París, de ahí se trasladó a Argentina para continuar su labor docente en Tucumán. Allí dictará sus *Lecciones preliminares de Filosofía* que representan su síntesis filosófica más acabada y se iba a convertir en pieza clave en la renovación de la enseñanza de la filosofía en el entorno del Río de la Plata. Esta dinámica cambia radicalmente y pocos meses después regresa a España.

El mismo Morente cuenta cómo en la capital francesa se había producido un cambio en su vida. Ese cambio no se refería a un nuevo espacio geográfico ni a un nuevo trabajo, se refería a un cambio en su visión del mundo. Esa transformación le lleva a tomar la decisión de pedir al obispo de Madrid el acceso al sacerdocio y él mismo describe por carta los motivos que le llevan a pedir la ordenación y el acceso al estado clerical.

* UNED
nunolopezantoniojesus@hotmail.com

Hasta la fecha teníamos testimonios de este cambio recogidos en las Obras Completas editadas por los profesores Palacios y Rovira a finales del s. XX (García Morente, Palacios y Rovira, 1996). En esa búsqueda pudieron recopilar los textos ya publicados de García Morente en distintos medios, entre ellos encontramos cartas en las que él habla de su conversión al cristianismo y explica las razones de ese cambio. Asimismo, recopilaron los testimonios de sus hijas en las que ellas cuentan cómo vivieron el cambio de su padre.

En el proceso de investigación relacionado con mi tesis doctoral dedicada al profesor Morente y dirigida por el profesor D. Rafael Herrera Guillén en la UNED, han sido encontradas una serie de cartas inéditas, escritas de puño y letras por el profesor y que forman parte del intercambio epistolar con su amigo Pepe La Muela. La familia directa de La Muela, en concreto Mabel Temboursy, ha sido quien, a través de la religiosa del Colegio de la Asunción de Málaga, Magdalena Morales nos ha facilitado los documentos que publicamos y analizamos a continuación.

Junto a las cartas también contamos con el testimonio gráfico de fotografías donde aparecen los dos amigos en diferentes localizaciones de Múnich en julio de 1912. Además, es necesario recordar el vínculo que Manuel García Morente y su familia tiene con la ciudad de Málaga y con las religiosas de la Asunción. La esposa de Morente era de esa ciudad, una de sus hijas fue religiosa de esa Congregación y actualmente una nieta también lo es. Estos datos, junto al análisis de las cartas nos hacen ver que, efectivamente los escritos corresponden a Morente. En el momento que pueden analizarse se les hace una lectura basándonos en una primera pregunta, ¿nos aportan algo nuevo?

Aunque ahora analizaremos uno por uno estos testimonios, podemos decir que el contenido de los mismos, giran en torno a las razones por las que Morente da ese giro radical en su vida y en sus ideas y cuáles son las perspectivas que él tiene al realizarlo. Desde la Teología y desde la Filosofía de la religión se ha estudiado la conversión de Morente en distintas tesis doctorales y escritos en revistas¹. El ejemplo más reciente del interés suscitado por dicha conversión lo tenemos en abril de 2017 y al cumplirse 80 años de ese “hecho extraordinario”, la Asociación Estudios de Axiología, presidida por José María Méndez ha dedicado el XXIV Curso sobre Valores Humanos a García Morente en recuerdo de su vida y su obra en 10 sesiones que se han organizado con la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense.

Un elemento por el que Morente se convierte en una figura controvertida, es por su manera de entender la idea de hispanidad y por su posicionamiento político. Ese posicionamiento podría llevar a considerarlo como un propagandista del régimen franquista desde el momento de su conversión hasta su muerte. ¿Estos documentos encontrados refuerzan esta posición o encontramos a un Morente diferente? Los analizamos uno por uno, teniendo como título el lugar desde donde fueron escritas cada una de sus cartas y en el orden en el que se nos han entregado.

¹ Citamos, por ejemplo, el texto de María Luisa Burguera Nadal Universidad Jaume I, Castelló de la Plana disponible en la Biblioteca Virtual Cervantes (cf. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_332.pdf), el artículo de Gabriel Ariza titulado San Manuel García Morente (cf. <https://infovaticana.com/blogs/manuel-guerra/san-manuel-garcia-morente/>) o el texto de Aguirre Prado titulado García Morente (cf. <http://www.filosofia.org/mon/tem/es0169.htm>). También aparece el tema de la conversión en artículos recientes como *Berlioz en la conversión de García Morente* de Jorge Casesmeiro Roger (cf. <https://www.elimparcial.es/noticia/176611/opinion/berlioz-en-la-conversion-de-g-morente.html>) o el *Homenaje a Morente* de José María Méndez (<https://www.elimparcial.es/noticia/175901/opinion/homenaje-a-garcia-morente.html>).

2. Poyo

En esta carta, lo primero que hacemos es revisar la fecha que aparece en la misma, 5 de enero de 1938. Morente no se encontraba en Poyo (Galicia) en esa fecha sino en Argentina. Por la descripción del lugar se confirma que, efectivamente, ya había regresado porque habla del monasterio y la lluvia cuando Tucumán en enero se encuentra en pleno verano. Creemos que se trata de un error de Morente al poner el año. La carta podría estar hecha en el año 1939 y ser simplemente un error común de los inicios de cualquier nuevo año.

Dentro del contenido de la misma destacamos una de sus frases, en concreto, la que dice *mi mayor deseo es poder ayudar a otros a hacer también lo necesario para lograr la suya*. Se refiere a la Salvación tal y como la entiende el dogma católico. El profesor García Morente emplea ese vocabulario con todas sus consecuencias y en el estilo de la época. Continúa con su afán por enseñar, sigue siendo el profesor Morente, aunque esta vez no pretende disertar sobre Kant sino ayudar a otros a encontrar el camino que él ha encontrado en París. De hecho, lo que aparece en la carta no es solo su conversión al cristianismo sino su deseo de ordenarse sacerdote. Podría haber continuado en su condición seglar, pero en ese momento se plantea otro tipo de servicio a los demás dentro de la jerarquía eclesiástica.

En el escrito expresa el deseo de encontrarse con su amigo y de explicarle en persona lo que le ha ocurrido. Él mismo anticipa o imagina que serán muchas las preguntas que podrá hacerle Pepe de La Muela porque ese cambio es algo totalmente inesperado e insospechado hasta para los más íntimos.

3. Vigo, 16 agosto 1938

Tres elementos destacan y aportan una nueva perspectiva al periodo en el que Morente se encuentra en Argentina.

El primero vuelve a ser la cuestión de la fecha que encabeza la carta. Vuelve a poner 1938. Esta vez es correcto, ya que regresó de Argentina en junio de 1938. La familia de Pepe La Muela conserva las cartas en el orden que estamos reflejando en este escrito, mirando las fechas que las encabezan, aunque podemos percibir que el orden es erróneo. Esta carta de Vigo es anterior a la que escribe en Poyo y que hemos analizado más arriba.

La segunda cuestión resulta novedosa y tiene que ver con la decisión de García Morente, tomada en París, de ingresar en un convento Benedictino durante unos meses. La decisión estaba tomada porque él necesitaba frenar en el ritmo de vida que llevaba y reconducirse a sí mismo. Estos planes cambiaron en el momento que pudo reencontrarse con su familia. Ahí surge un imperativo de tipo económico que le hace tomar la decisión de no ir al convento y marcharse a Argentina respondiendo a la llamada de Coriolano Alberini.

Esto nos hace ver que la conversión de Morente al cristianismo fue radical e instantánea, no fue una decisión que fue madurando entre París y Argentina. Cuando llega a Buenos Aires, cuando imparte las *Lecciones preliminares de Filosofía* él ya se siente tan cristiano como para irse a vivir a un convento unos meses. Recordemos que las personas que ingresaban en los conventos asimilaban el ritmo de vida, de

trabajo y de oración de los monjes. Esa decisión contrasta con otra que él mismo toma: dar las lecciones de filosofía sin entrar en materia relacionada con la religión².

Esto lo hace con el miedo de poder volver a las ideas de antes pero tal y como nos lleva el análisis de las Lecciones y el devenir de la vida de Morente, no fue así. Es más, logra un equilibrio en el que, siendo fiel a sí mismo y a su nuevo yo, no introduce ningún concepto que tenga que ver con el cristianismo³.

El tercer elemento destacable es el dolor. Morente llega a la fe cristiana como una respuesta al problema del dolor en su propia vida. El consuelo no existe para él en ese momento donde ha perdido el decanato de la Facultad, donde su vida corre peligro, donde su yerno ha sido asesinado y sus hijas están en paradero desconocido. La desesperación, la falta de recursos económicos y la necesidad de sobrevivir sin recursos le han llevado al borde de la locura. Será la fe quien le haga volver a la esperanza. El problema del sufrimiento lo soluciona vivencialmente en el evangelio y en las palabras de Jesucristo en la Iglesia católica. Además, eso le lleva a desear que todas las personas que sufren hagan el mismo camino que él, tengan el mismo encuentro.

Fiel a lo que Morente ha hecho a lo largo de su vida es la vida y no la teoría la que marca su decisión. Una decisión en la que es la conciencia, la fidelidad a sí mismo su principal garante. Por eso le dice a su amigo que no entiende el motivo de tanta sorpresa ya que él siempre ha seguido el dictamen de su conciencia sin dejarse influenciar por nada más. Fiel a su propio deber antes de entrar en el convento tiene que proteger a su familia y marcha a Argentina. Allí le pagan bien sus charlas y su trabajo en la Universidad y consigue ahorrar para que ellos tengan un tiempo para poder labrarse su propio futuro. Una vez que ha recopilado el dinero necesario (y siguiendo vigente la llamada que experimentó en París) se encuentra en Vigo intentando ver dónde es el mejor sitio para que su familia siga su camino y él pueda seguir el suyo propio.

4. Poyo, 21 octubre 1938

Es una carta en tono familiar, donde la conversión de Morente no solo es un hecho, sino que intenta ayudar a dar ese mismo paso a su amigo Pepe La Muela.

Destacamos la frase en la que dice: “e incluso creo que no serían incompatibles los votos religiosos con el ejercicio de la Cátedra y desde luego no lo serían con la prensa, la predicación y la propaganda”.

Ese hombre nuevo, que está buscando un nuevo camino para su vida, no deja de ser el profesor Morente que todos han conocido. Mantiene su amor por la filosofía y no descarta que pueda volver a la Cátedra (y de hecho, posteriormente regresará). Sabe que desde los votos religiosos no será ya una decisión personal suya, algo que él pueda promover de forma activa sin el permiso de sus superiores. Si desarrollara su vida sacerdotal en la vida religiosa será el provincial o su superior mayor quien debería dar el visto bueno al regreso a la Cátedra. Si el ejercicio del ministerio lo realiza integrado al clero secular, será el Obispo quien debería mandarle a esa Cate-

² Esto lo dice García Morente en la carta a García de Lahiguera donde habla del “hecho extraordinario” y que aparece en las obras completas mencionadas en la introducción.

³ Para más información sobre este aspecto remitimos a nuestra obra *La “etapa” argentina de Manuel García Morente. Un acercamiento* (Nuño, 2017), Madrid, Ápeiron Ediciones, 2017.

dra. Morente es consciente de esto, por eso lo pone como posibilidad apuntando su disponibilidad a lo que la obediencia religiosa le marque.

Aun así, si no fuera posible el ejercicio de la Cátedra, no quiere quedarse con los brazos cerrados ya que apunta a la prensa, la predicación y la propaganda como medios para poder continuar con su labor como filósofo.

Él ya había publicado artículos en prensa a lo largo de su vida, por lo que a nadie podría extrañar que continuara con esta actividad. Lo que sí es nuevo es su labor como predicador. Es algo inherente a la vida de un sacerdote predicar la Palabra de Dios desde el púlpito. Por los escritos del Morente sacerdote no vemos que no use ese púlpito para cuestiones políticas, al menos eso nos lleva a pensar cuando revisamos sus escritos “espirituales”.

Otro tema es el de la propaganda, él ha manifestado públicamente su idea del “ser español” y esa ideología se refuerza de forma significativa en su nueva etapa en España. Puede ser que lo plantee desde una perspectiva de filosofía política o que simplemente sea un contagio del clima eclesial general tras la Guerra Civil en España donde una buena parte del clero veía en la figura de Franco una especie de salvador de los males que les había ocasionado la contienda bélica. Quizá la propaganda no signifique nada político y sea una cuestión puramente religiosa. En la Iglesia Católica, hasta el Concilio Vaticano II en los años 60, se utilizaba el término “propaganda”, para hablar de la “*propaganda fidei*” (la propaganda de la fe) o dicho con otras palabras la labor misionera inherente al mensaje del Evangelio y que es considerado por ella como algo esencial y constitutivo a su función en el mundo. Es posible que Morente quiera con esa propaganda ser evangelizador y misionero a través de la cultura. Si afirmamos esto es porque en esta correspondencia con Pepe La Muela no aparecen referencias políticas de tipo partidistas, el tono general es el de una persona que quiere ser sacerdote y empieza a realizar su vocación evangelizadora con las personas más cercanas a él.

De todas formas, lo que interesa en este punto no es ni la posición política de Morente ni su interés religioso, espiritual o misionero, lo que destaca es que refleja a su amigo esa actitud vital que ha tenido a lo largo de toda su vida por la que prueba, conoce, pregunta, investiga; en una palabra, vive, para quedarse con lo bueno para él en cada momento. Es el profesor Morente de siempre, ahí nada ha cambiado si interés docente no ha desaparecido en lo más mínimo.

5. Poyo, 17 marzo 1939

Morente sigue en Poyo y allí está ocupado en sus lecturas teológicas, la oración y la meditación. Continúa en tono familiar su conversación con Pepe La Muela y le muestra su deseo de poder ordenarse sacerdote cuanto antes. También confía que en poco tiempo ya podrá estar en Madrid. Allí planifica Morente el encuentro con su amigo porque no parece posible que regrese a Málaga a corto plazo.

6. Madrid, 19 enero 1940

Una nueva carta con tono familiar, donde aprovecha Morente para dar el pésame a su amigo por la muerte de su hermano y, de nuevo, le invita a seguir los pasos de la fe. Si la muerte de su mujer y su yerno fueron para Morente motivo de tristeza, él ha

encontrado en la fe un sentido al dolor y al sufrimiento. Esos elementos son transmitidos a su amigo. Aquí no es tanto un deseo de adoctrinamiento sino una forma de compartir, con alguien a quien quiere, herramientas para sobrellevar el dolor.

7. Conclusiones

Estos escritos inéditos presentan interés familiar por las raíces que Morente tuvo en Málaga a través de su mujer y de los amigos, como Pepe La Muela, que tuvo en esta ciudad de la costa del Sol.

Desde la perspectiva filosófica, nos ha interesado el dato por el que Morente, ya desde París tiene decidido ingresar en un convento (aunque no tenga definido cuáles serían sus condiciones dentro de la vida sacerdotal y religiosa). En Teología, cuando se conversa sobre la conversión y los carismas se pueden entender de dos maneras: la conversión “inmediata”, aquella que se da automáticamente y que produce un cambio en la persona que se considera un cambio fundacional y la conversión “paulatina”, aquella que se va dando poco a poco en la vida como si fuera una especie de rompecabezas que poco a poco toma forma. Entre las dos se puede considerar que la segunda tiene un tipo de cambio que da mayores índices de perseverancia, mientras en la inmediata a pesar de tener menor continuidad es capaz de generar cambios fundacionales que dan origen a personas con el don de crear nuevos espacios de fe y trabajo eclesial. En este ámbito se encuentran las conversiones de muchos santos y santas fundadores de Congregaciones religiosas. El cambio de Morente a la luz de esta carta no habla de un cambio paulatino sino automático. El giro que ha dado su vida desde la soledad de París es radical y automático.

Esto nos ayuda a dar un valor mayor a las *Lecciones preliminares de Filosofía* en Tucumán. Él ya tenía una decisión tomada, esa misma que dejó a su amigo “turulato” pero que para Morente se presenta como un deber de conciencia. Marcha a Argentina por un interés monetario para ayudar a su familia. Cuando diga que se ha acabado toda su vida de antes y pasará a una vida nueva, lo hará con un cierto respaldo económico para ellos.

La explicación que da al problema del dolor se orienta hacia la fe como medio para entenderlo gracias a esa seguridad te da ver a N. S.⁴ sufriendo. Esto lleva a presentar a un Dios que se hace solidario con nuestro sufrimiento y por eso podemos encontrarle sentido. La teodicea implícita en el cambio de Morente lleva consigo entender la fe en general y la vocación sacerdotal en su caso particular como el camino para encontrar justicia en este mundo. Es la forma por la que se puede sobrellevar el dolor de la muerte alienante de un ser querido. La muerte y el sufrimiento cobran sentido al ver a todo un “dios-con-nosotros”, muriendo en la cruz. Si Dios que es todopoderoso en el cristianismo sufre y muere, nuestra propia muerte y sufrimiento dejan de ser un “sin sentido” cuando cobran significado con la figura de Jesús, el Cristo.

Ya no necesita Morente teorías, necesita práctica y vida y eso hará que todo vaya mejor. En la fe encuentra respuesta al problema del dolor en su vida y en la vida de los demás.

Este Morente con todas estas convicciones más o menos fundamentadas es el que marcha a Argentina como docente y regresa a España para seguir con la docencia

⁴ Se refiere a Nuestro Señor Jesucristo.

de siempre pero realizada de otra forma, con otras perspectivas pero con la misma vitalidad e interés que le ha caracterizado toda la vida.

No se pueden detectar en estos escritos una dimensión partidista ni de afinidad al régimen franquista más allá de usar “el año de la victoria” como un elemento de sus cartas para fechar las mismas. Por otro lado, usar esa expresión tiene como objetivo saber quiénes realmente han unido a los vencedores de la guerra.

En resumen, estas cartas nos aportan una perspectiva por la cual se reconoce en Morente una conversión directa y automática, se ve su deseo de continuar dando clases, así como su deseo de transmitir lo que para él es una buena noticia. Además no habla de política en ninguno de estos documentos por lo que, junto a un buen análisis de su razón pedagógica unida al deseo de enseñar el Evangelio es lo que les mueve.

Cartas inéditas del “hecho extraordinario” de García Morente

1. Poyo

Poyo, 5 de enero de 1938

Querido Pepe:

Quiero ante todo desearte a ti y a los tuyos, todos, muchísimas venturas, toda suerte de felicidades en el año que entra que el Señor os colme de gracias. Enseguida tomo nota de tu propósito, aunque vago, de pasar algunos días en Galicia. Este lugar de Poyo, en donde estoy, es realmente incomparable y aun los días tristes de lluvia fina y cielo brumoso, tiene encantos penetrantes que no se cansa uno de admirar. Pero para serte franco, mi deseo es sobre todo que termine pronto la guerra y que el Señor Obispo pueda cuanto antes instalar en Madrid o en Alcalá su seminario, a donde yo pueda ir arreglar mejor mis estudios y aproximarme más al día tan deseado de mi ordenación. Realmente preferiría verte en Madrid ya este verano próximo que aquí en Galicia. Mas sobre todas las cosas, la voluntad de Dios. –Mis planes por ahora se limitan exclusivamente a eso, a conseguir lo más pronto posible el estado eclesiástico–. Mi hija Carmencita y Trini ganan entre las dos no lo suficiente para mantener a la familia, pero si lo bastante para que los ahorrillos que traje de América puedan durar algo más de lo presupuestado. Estoy pues por ese lado tranquilo, sin que me acucien urgencias económicas. Me acucia en cambio la urgencia de servir a Dios en algo más que mi propia salvación y mi mayor deseo es poder ayudar a otros a hacer también lo necesario para lograr la suya. Esa conversación, que prevés para un futuro quizá próximo, y, para la cual reservas respuestas a preguntas y preguntas también por tu parte, la deseo yo más de lo que puedas tú figurarte; que lo único importante, lo único serio que hay que hacer en esta vida es prepararse a la verdadera vida, que comienza cuando hemos hecho nuestra elección aquí, Dios nos ha dado libertad de elegir entre ser o no ser, entre afirmarnos o negarnos. Y nos ha dado de plazo nuestra vida terrenal. –Pero no quiero entrar por terrenos que me llevarían muy

lejos—. A Cecilia, a Casimiro y a los suyos, a todos los de tu familia y a ti, querido Pepe, mi mejor afecto y todo mi corazón.

Manuel

2. Vigo, 16 agosto 1938

Vigo, 16 de agosto de 1938
Paseo de Alfonso XII – 29 – 1º

Querido Pepe:

Recibo tu carta ahora mismo; y como veo que mi contestación no te alcanzaría a Cestona, te la remito a Málaga. Y no te creas que ha sido por falta de ganas o por olvido, por lo que no te he escrito antes. Llevo muchos días queriendo escribirte diciéndolo a mis hijas y a Trinita. Pero aguardaba a poder comunicarte de un modo fijo definitivo lo que vayan a hacer mis hijas, a las que estoy pensando enviar a Málaga. Todavía no tengo resuelto este punto, en espera de ciertos datos que han de llegarme de un día para otro. Pero en vista de tu cariñosa carta, no quiero ya demorar por más tiempo el escribirte.

¿Con que mi resolución trascendental te ha dejado turulado?

La expresión me ha hecho reír. Sin embargo, me extraña a mi vez, el que te haya sorprendido tanto. Porque tú me conoces bien; sabes como soy; y conociéndome no es difícil comprender la resolución que he tomado. Siempre he sido muy sensible a los llamamientos de la conciencia, ¿Cómo podía desoír la voz imperiosa de Dios, que desde hace más de un año me llama sin cesar y me señala el camino por donde debo ir? Lo difícil, lo casi diríamos milagroso, era que el Señor me devolviera su gracia a mí, pecador empedernido, y me inundara de pronto con la luz de su caridad infinita. Pero una vez que ha querido sacarme de la obscuridad en que vivía, ¿qué menos podía yo hacer para agradecer y retribuir tan gran beneficio, tan inmensa merced, que dedicar todo el resto de mi vida a su servicio directo e inmediato? Esto cae de su peso. Lo otro, el que Dios se haya dignado favorecerme con la caricia de su mano y de su voz, es ya otra cosa. De la cual yo no puedo darte explicación. Dios lo ha querido y lo ha hecho. Y la gracia de Dios ha caído sobre mí de un modo, por decirlo así, inesperado, sin yo pedirla. Y mi único mérito —si es lícito emplear esta palabra— estriba en no haberle resistido. Cuando hace más de un año —en abril de 1937— me hallaba a dos dedos de la desesperación y de la locura, solo, sumergido en la más profunda tristeza, habiendo perdido toda esperanza de recobrar a mis hijas, que andaban Dios sabe en dónde, por Valencia y Barcelona, no veía en la negrura espesa de la vida un solo refugio a qué acogerme, un solo consuelo con que reconfortarme. Y de pronto en mi corazón oí una voz que me hablaba suavemente y vi claramente al Señor que me ofrecía en sus brazos el consuelo y el refugio que en ninguna otra parte podía encontrar. Las teorías, doctrinas más o menos brillantes de la filosofía y de la historia; son eso, doctrinas y teorías; y nada más. Y cuando en la vida del hombre sobrevienen momentos profundamente trágicos; cuando todo lo humano se hunde y todas las doctrinas se confunden y estallan en pedazos, ¿de qué ve todo eso? ¿Quién puede consolar al que de veras llora con el corazón hecho polvo? Pues una de dos: o no hay en absoluto consuelo y solo sobreviene la muerte eterna y una acomodación animal a la vida vegetativa; o el consuelo solo puede venir de quien está por encima del mundo y de la

realidad humana, de Dios infinito y caritativo, que es el único que *puede y quiere* consolar y salvar al hombre. Cuando en mi negra desesperación yo sentí la mano cariñosa del Señor posarse sobre mi hombro, y su palabra y su sonrisa ofrecerme el seguro refugio de su amor, me sentí tan profundamente consolado y rehecho, que me pareció mentira todo lo que experimentaba. No hay teoría ni ciencia ni inteligencia humana que pueda hacer eso. A nadie que sea profundamente desgraciado, se le consuela con demostraciones y razonamientos. Al dolor no se acude con amor y dolor también. Para los que sufren, la imagen de Nuestro Señor sufriendo también y amando en pleno sufrimiento, constituye el único refugio y consuelo. Cuando yo me moría de pena y de desesperación, Jesucristo me visitó y me trajo la alegría divina de su gracia. Hizo de mí otro hombre en mi alma. Me rescató. ¿Cómo voy a negarle yo el insignificante servicio de los pocos años que me resten de vida? —Quise entonces poner un poco de orden y de calma en las emociones de mi alma y pensé recluirme al menos durante unos meses en un convento Benedictino—. Tenía ya todo arreglado; había recibido autorización del abad; cuando de pronto, inesperadamente, el panorama cambió por completo y en menos de diez días salieron mis hijas del infierno rojo y se me presentaron en París. Entonces tuve que aplazarlo todo. Había que vivir y comer y dar de comer a ocho personas. Ahora las cosas han cambiado. Durante el año de Tucumán no he cesado de oír la voz de Dios llamándome a su servicio inmediato. Por eso me he venido, con dinero bastante para que durante unos meses o un año vivan los míos y pueda yo hacerme, al menos en iniciación, una nueva vida. Dentro de quince o veinte días ingreso en el Seminario. Espero en poco tiempo —quizá no más de dos años— me consideren mis superiores digno de recibir las sagradas órdenes. Esto es, querido Pepe, en poquísimas palabras, la historia de lo que me ha sucedido y los fundamentos principales de todo ello. Me pedías que te adelantara algo de lo mucho que podíamos hablar. Pues ahí va lo principal, aunque muy escuetamente dicho. No temas ni vaciles en pedirme cuantas aclaraciones y confirmaciones quieras o necesites. Nada podrá serme más grato que dedicarte cada diez o doce días unos minutos de correspondencia; que a mí mismo me servirán mucho para aclararme algunos puntos y algunas ideas y sentimientos. —Dame noticias detalladas de los tuyos, Carmen, Casimiro, etc. y de la familia de Cecilia—. A Cecilia mis saludos más cariñosos—. Si mis hijas van por fin a Málaga ya te escribiré pidiéndote unas cuantas cosas para ellas. Recibe un gran abrazo de tu invariable amigo.

Manuel

Cuando me escribas, ponme tus señas que no recuerdo. Además, no se si seguirás viviendo en la Caleta. Esta carta la envió por tía Carmen Alarcón.

3. Poyo, 21 octubre 1938

Poyo 21 de octubre de 1938 - III

Mi querido Pepe:

Dispensa que no haya contestado a tu cariñosa carta del 27 de septiembre. Pero cuando me llegó, aplacé la contestación por solo unos días.

Vinieron luego unos ejercicios que duraron una semana luego también otras preocupaciones. Cada día pensaba en ti, en escribirte; y sin poderlo hacer. Hoy al fin te llega la vez. –Te diré ante todo que no he resuelto de un modo definitivo si optaré por el clero secular o el regular–. Justamente le pido a Dios ahora con la mayor devoción que me ilumine y señale la ruta que me mande seguir. Estoy en este convento de los buenísimos padres Mercedarios, porque el Seminario que el Sr. Obispo de Madrid pensaba establecer en Rozas de Puerto Real (cerca de San Martín, provincia de Madrid) no ha podido abrirse ni por ahora puede inaugurarse. Y no sabiendo yo donde ir –pues no me convenía ni gustaba nada andar zascandileando por Vigo o San Sebastián o Valladolid– consulté con el Sr. Obispo quien me aconsejó que provisionalmente pidiera hospitalidad a estos padres, mientras se resolvía lo del Seminario de Madrid. Y así hice; y no me arrepiento de haberlo hecho. Aquí estoy estupendamente y soy muy feliz. El convento está a cuatro kilómetros de Pontevedra, sobre la margen norte de la ría, entre fértiles campos y prados y grandes bosques. Se disfruta de un silencio solemne; parece que la grandeza de la creación se le mete a uno por todos los poros. El edificio es grande; tiene dos grandes patios, una huerta inmensa y una iglesia grande y hermosa del siglo XVII; en cuyo coro alto nos reunimos muchas veces al día para rezar las horas canónicas y hacer examen y meditación. Mi celda es amplia espaciosa y cómoda; con una ventana al mediodía que da sobre la ría y los campos. Estoy en ella como en un palacio interior pasando horas deliciosas de estudio, de retiro dentro de mí mismo. Los padres son excelentes personas, almas benditas de una bondad imponderable, algunos de una candidez e ingenuidad paradisíaca, varios de gran cultura y alguno de verdadero talento. Aquí me estoy formando en la devoción sincera, recta y minuciosa; estoy aprendiendo muchísimo (hay también una biblioteca grande y muy útil) y mientras Dios decide del camino que haya de seguir y el Sr. Obispo establece su seminario, no cabe para mi sitio más apropiado para la preparación que me es necesaria. –Más adelante veré lo que Dios quiera hacer conmigo–. Pero, aunque abrazare vida del religioso, por ejemplo, esta del Mercedario, ello no significa “reclusión”, como tú crees, sino que esa misma vida que describes como “más en contacto con lo que se llama el Mundo”, podría perfectamente ser mía, en alguna de las residencias de Madrid, de Sevilla u otra; e incluso creo que no serían incompatibles los votos religiosos con el ejercicio de la Cátedra y desde luego no lo serían con la prensa, la predicación y la propaganda. Ten pues por seguro que nos hemos de ver y pronto ya en Málaga misma o en Madrid; y aunque para entonces fuese yo como dices el P. Manuel, siempre sería para ti el viejo amigo de siempre, el manolito de siempre, ahora más joven que nunca y lleno de fe, con una orientación segura y clara y la más completa tranquilidad del alma, la paz interior de quien no espera ni pide nada más que seguir en la gracia de Dios para servirle en todo y en todo momento.

¿Cono andas tú de conciencia? No considerarás indiscreto que te haga esta pregunta, me la dicta el cariño fraternal que te tengo; y solo una palabra, una sola, me harías feliz, la palabra que me diese a entender que has recibido recientemente a N.S. Espero esa palabra, Pepe y pronto. Si no fuese así, cuéntame lo que sientes y lo que piensas y vuelca en mi corazón los temores y vacilaciones que te acongojen, que yo procuraré consolarte y fortalecerte.

A Cecilia mis más cariñosos y respetuosos saludos. Muchos recuerdos a Casimiro. Un abrazo muy fuerte de tu amigo de siempre.

Manuel

Convento de 103 R.P. Mercedarios de Poyo — Apartado 5 — Pontevedra
Larramendi – 6 – 1º - D
S. Sebastián

4. Poyo, 17 marzo 1939

Poyo 17 de marzo de 1939

Querido Pepe:

Recibo tu carta del 12 y me apresuro a contestarte para felicitarte en el día de tu santo, que será pasado mañana. Claro está que esta carta te llegará después. Pero yo he pensado en ti y he pedido a Dios por ti en debido tiempo y forma. Lo demás es contingencia de lo humano. –Me preguntas por mis proyectos–. Estos no han variado. Permaneceré aquí hasta que pueda ir a Madrid a proseguir estudios de teología, hasta ser considerado apto y digno para recibir las órdenes sagradas. Si mis cálculos se cumplen y obtengo de la Santa Sede las dispensas necesarias, creo que podré decir en otoño de 1940 –Yo no soy tan pesimista en cuanto a la fecha de poder ir a Madrid; y creo que una buena parte del verano la pasaré yo en la capital de España recuperada–. Pero Dios dispondrá lo mejor. No te puedes imaginar los deseos que yo también tengo de que nos abracemos y charlemos de todo cuanto tú quieras. Pero como no sea que tú te desplaces, me parece que no será fácil que nos encontremos; pues ni en mis planes ni en mis posibilidades está el ir por ahora y en buen tiempo a Málaga. – Te envío por este mismo correo un librito que Espasa-Calpe ha publicado en Buenos Aires con dos conferencias que di allí. Espero que te guste–. Mis hijas, tía Carmen y Trini siguen en San Sebastián y tengo muy buenas noticias de ellas. –Espero que Cecilia y todos los tuyos estarán bien–. Muchos saludos muy cariñosos de mi parte te suplico les des. Y para ti un fortísimo abrazo de tu fiel amigo.

Morente

5. Madrid, 19 enero 1940

Manuel García Morente
Madrid 19 de enero de 1940

Querido Pepe:

Me comunican de casa la noticia del fallecimiento de tu hermano Casimiro. ¡Cómo! Yo me lo imaginaba gordo lleno de vida; y la sorpresa y la pena y la estupefacción han sido tan grandes que no salgo aún de mi asombro. ¿Qué ha sucedido? Me dice mi hija María Pepa unas gástricas le dejaron debilitado, que

luego una pulmonía le aconteció y pudo vencerle en el estado de debilidad en que se encontraba. Cuéntame. Me figuro, pobre Pope, la pena que tendrás. Tu hermano era muy bueno, noble, leal, honrado. Deja un vacío que no será nada fácil llenar. ¿Deja también hijos y mujer? ¿En situación de valerse? Me imagino la cantidad de problemas que te habrán caído. Pero tú tienes ánimo y valor para afrontarlos. Ten también mucha paciencia, resignación y caridad. Si me atreviera, te diría que pienses en la vida futura, que no está como esta, sujeta a las trabas de las trabas de las leyes de la física, sino a otras leyes, de las que las de la física no son sino obliteración imperfecta y contingente. A las condiciones que constriñen y limitan aquí en la tierra nuestro vuelo espiritual, podemos vencerlas desde ahora con la fe, con la íntegra libertad interior, que la fe y la entrega a Dios nos proporciona. Nada puede acontecerle, nada, a quien firmemente confía y espera con certidumbre tranquila. Yo pido a Dios muy fervorosamente que acoja en su seno a Casimiro y no menos fervorosamente que te inspire a esa paz perfecta de que yo gozo y que solo sienten los que creen y tienen en Dios su tranquila y perfecta esperanza. –Escríbeme todo lo que quieras, que quizá te sirva de desahogo y consuelo–. Muchos recuerdos cariñosos a Cecilia.

Un abrazo de tu paternal amigo,

Manuel